



# PTERODÁCTILO

SPRING 2010 · Nº 8

Revista de arte, literatura, lingüística y cultura  
Department of Spanish and Portuguese  
The University of Texas at Austin

---

## **4 POEMAS**

por Alberto López Martín

### **Ciudades II.**

Escarcha en la mordedura de la serpiente, vasos sanguíneos abrasados al paso del metal líquido; ah, de las bombillas inyectadas de colores estentóreos en las sienes, del neón mercurial y las llamas que se contraen y se expanden en latigazos caprichosos. El niño lloraba sarro, piedrecitas que asfaltaban clin clin como titilantes estrellas amarillentas el trazado impreciso del veneno. De la aleación del asco y la muerte, un edificio.

## **Ciudades VI: Neutral.**

Hablamos de un sitio neutral para empezar. Neutral equidistancia, neutral como el filo de una hoja de papel; cuántas yemas de dedos inocentes surcaremos extirpando pertenencias y permanencias, en pos de la neutralidad de un idioma gutural y sus salarios mareantes... todo, al precio de un pestañeo neutral, una sonrisa neutral, neutrovida reciclada y robotizada y en conserva que escuece al paso de la proa delicada y doblada con esmero. Quizá podamos extender los brazos y celebrarnos como Whitman, en la nada neutral de alguna carretera eterna y angustiosamente recta, tonal y predecible, bucle rugoso en su justa medida; buscar el asfalto con las yemas de los dedos para comprobar que el cielo verdaderamente se mueve, la exasperante caricia de la neutralidad sin secuelas. Neutralidad de unas antípodas emocionales, lechosa simetría neutral en un abrazo temperado a prueba de lupas, administrado con famélica pipeta, camino de la sobria e irreversible neutralización de los cuerpos.

### **Ciudades III.**

Las ascuas de la tarde gimiendo sobre los azulejos, jirones de fantasmas en llamas se precipitan hacia los tejados cubriendo de negrura el granito y la carne. Ceniza la vida y la esperanza en manos de una brisa afligida: el faro, tumba verticalmente pentagrama, recolecta los silencios que sigilosos se despeñan por las calles, entonados de guitarras ahogadas.

Cada mañana, el mismo cetro regio emerge; prende de agua y de cielo los azulejos calcinados, saluda a su pueblo con nostalgia y emprende su exilio, incansable.

## **Poética, o treno.**

Un día decidí callarme. Cerré la boca para macerar adentro el aire y cocinar una blanca y musical respuesta, sin prisa, sin tiempo; para preparar meticulosamente un viraje, perfilar la orfebrería que debía alinear el fantasmal quejido de un buque, la conjunción de los humores posibles y la solidez porosa de la calle y de tu voz, raíces y maná, para no perder de vista al mundo ni morir de inanición en el dédalo. Lo proyecté todo con fuerza contra una pared. No traté de recomponer el amasijo de metales. No asistí a los heridos. De su espaciosa agonía debían florecer mis tentáculos, madre selva necesaria, argamasa para las llagas. Urgía un pulso estertóreo que poder revertir en golpeo febril, al que llamar eufemísticamente ritmo. Urgía, por saber que no podía tomar impulso sin una voz muerta. Progresivamente convertido en negativo de la fotografía deseada, no me importó reconocermé parásito; si sobrevivo a esto no habrá testigos, me dije. El aire se vició, el maná se pudrió en mis bolsillos. Aumenté la densidad de las palabras hasta hacerlas irrespirables, hasta que, orondas y agrietadas, fueron incapaces de seguir los pasos de una danza cada vez más fúnebre y estéril. Consumado el desmembramiento, un coro de hemorragias regó el suelo con silbidos y fragmentos de metáfora reblandecida e impracticable. Por decoro, no quedó otro remedio que exiliarse adentro con el engendro y lanzar bien lejos la llave. Abrir los ojos apenas para añorar lo que dejé fuera y cerrarlos inmediatamente, para esconderme de cruzar con nadie miradas que evidencien la propia corrupción y el fracaso. Sólo en el fulgor de ese rayo cauterizador, parpadeo tensado en la sonora vibración del lagrimal, avanza la tinta mejilla y poema abajo.